

LIBRO DE MATEO

Lección 75, Capítulo 23

Al abrir Mateo 23, si tuviera que ponerle un título, sería “Exponiendo la hipocresía del liderazgo”. Es una realidad interesante que cuando una persona envejece y sabe que la muerte no está lejos, o a cualquier edad adulta cuando una persona se da cuenta de que su muerte es inminente, comprende que continuar escondiéndose detrás de cualquier tipo de fachada personal que uno mismo haya construido ya no sirve para ningún propósito útil. Por eso escuchamos hablar de “confesiones en el lecho de muerte”; personas que revelan cosas crudamente verdaderas que han hecho (buenas y malas), o hablan de cosas que podrían saber acerca de otros o de un acontecimiento traumático que necesita ser confesado, pero del cual nunca habían querido hablar por cualquier motivo. A veces porque podría haber implicado meterse en problemas, causar malestar o enfrentarse al pasado.

Mi propio padre sirvió y combatió en la Segunda Guerra Mundial; pero evitaba hablar de ello. Lo único que mis hermanos y yo sabíamos era que había estado en la Marina y que era operador de sonar. No fue sino hasta varias semanas antes de que muriera, a principios de sus 70 años, de cáncer, que finalmente se abrió y me contó algunas de las experiencias aterradoras y profundamente traumáticas que había sufrido, algunos de sus arrepentimientos y cómo se sentía al respecto. Yeshua había estado preparando durante algún tiempo, ahora, la diatriba sin restricciones que lanzó contra el liderazgo judío, comenzando propiamente en Mateo capítulo 22... pero se había estado conteniendo. Él era plenamente consciente de Su propósito y de Su destino inminente, y, al menos hasta cierto punto, del momento en que ocurriría. También sabía que cuando finalmente dejara de lado Su filtro y dijera exactamente lo que pensaba acerca de aquel liderazgo religioso corrupto, engañado y engañador, Su muerte sería rápida y segura... tal como había ocurrido con Su primo y precursor, Juan el Bautista, cuando habló abiertamente de lo que pensaba. Así que, sabiendo que solo le quedaban días y horas de vida, Jesús dejó salir todo lo que había querido decirles a estos líderes, pero también en un lugar donde la gente común pudiera escucharlo como una advertencia para ellos.

Abran sus Biblias en Mateo capítulo 23 y sigan la lectura.

LEER MATEO CAPÍTULO 23 completo

Si pueden aceptarlo, este capítulo presenta a Yeshua mostrando un tono claramente negativo, si no pesimista, que no estamos acostumbrados a

escuchar de Él. ¿Podría incluso sugerir una buena y antigua diatriba? Muchos académicos de la Biblia quedan tan sorprendidos por el tono de Jesús que expresan dudas sobre la autenticidad del relato y dicen que quizá el escritor del Evangelio, Mateo, estaba adornando el relato. Suponiendo que esos académicos en particular estén equivocados (y yo creo que lo están), con Su vida en juego, Cristo ya no ve ninguna necesidad de contener Sus sentimientos. Y aunque Su indignación está dirigida contra ciertos dirigentes religiosos judíos, el efecto que espera lograr es para beneficio de los espectadores, quienes solo pueden quedar asombrados, si no conmovidos, al ver a este **Tzadik** galileo enfrentarse tan pública y francamente a estos hombres de tan gran estatura y autoridad en la sociedad judía.

Es fundamental comprender que, aunque Roma era ciertamente la autoridad civil y legal formal que gobernaba sobre la Tierra Santa, el funcionamiento cotidiano de la sociedad judía estaba bajo la vigilancia y el control de facto de los líderes judíos del sistema de la Sinagoga. Para los judíos, no existía tal cosa como separación entre Iglesia y Estado. Su religión era la base de todo lo que hacían. Los comportamientos, la ética, la moral, el sistema familiar y la manera en que funcionaban los negocios... prácticamente todo... estaba establecido por los líderes de la Sinagoga, quienes parecen haber sido (casi exclusivamente) miembros de una u otra rama de la secta de los fariseos. Así que cuando Jesús atacaba a esos líderes de la Sinagoga era porque los veía desviando a la gente común y poniendo su condición espiritual y su futuro eterno en gran peligro.

Aunque el Templo era igualmente culpable (y en el capítulo 22 Yeshua también los señaló específicamente), el liderazgo del Templo tenía mucha menos influencia cotidiana sobre la vida de la gente, excepto quizá sobre quienes vivían dentro de Jerusalén, en el lugar donde estaba el Templo, y por lo tanto esas personas residían en la sede del gobierno religioso judío. El liderazgo de los saduceos controlaba el sistema judicial judío y todos los asuntos relacionados con el Templo; lo que significaba que controlaban todos los aspectos de lo que ocurría durante las 7 fiestas bíblicamente ordenadas, en los Shabat, y en los diversos sacrificios y otros rituales relacionados con el Templo. Pero para el judío promedio, el Templo estaba lejos del lugar donde vivía, por lo que su Sinagoga local era donde buscaba orientación para los asuntos cotidianos y, sin duda, los líderes de la Sinagoga representaban la mayor influencia en sus vidas.

Así que en el versículo 1 leemos que Yeshua apartó Su atención del liderazgo religioso y ahora se dirigió directamente a las multitudes que incluían a Sus discípulos siempre presentes. Esencialmente estaba

ofreciendo una crítica mordaz al liderazgo fariseo... el liderazgo espiritual y cotidiano del pueblo. Llama a estos líderes los Escribas y los Fariseos que se sientan en la Cátedra de Moisés. Los Escribas eran, en esta época, aquellos que estaban en la cima del liderazgo del sistema de la Sinagoga. Eran considerados expertos en la Ley y, con mayor frecuencia, eran ellos quienes enseñaban en las reuniones congregacionales de la Sinagoga. Aunque la mayoría de los Escribas pertenecían a la secta farisea, no todos lo hacían. Sin embargo, la gran mayoría de los Escribas eran fariseos, de modo que, al hablar del liderazgo de la Sinagoga, los términos Escribas y Fariseos eran casi intercambiables, de la misma manera que, hace solo unas pocas décadas en Estados Unidos, los términos estadounidense y cristiano eran casi intercambiables, aunque todos sabíamos que técnicamente significaban cosas diferentes.

Todavía existe mucho debate acerca de lo que significaba la Cátedra de Moisés en el siglo I. ¿Era literalmente algún tipo de silla ubicada en una instalación religiosa? ¿O era una manera coloquial de hablar de la posición y autoridad que cada líder de la Sinagoga tenía? En la época de Cristo, muy pocas sinagogas eran edificios propiamente dedicados y utilizados de la manera en que hoy se utilizan los edificios de las Iglesias. Sinagoga, en su sentido más sencillo, significa asamblea. El Talmud afirma que alrededor de la época de Jesús había 400 Sinagogas solamente en Jerusalén. Los arqueólogos no han encontrado ninguna. Y considerando el tamaño de Jerusalén, resulta difícil imaginar que hubiera habido 400 edificios dedicados exclusivamente a Sinagogas allí. Sin duda, casi todas las llamadas Sinagogas eran lo que podríamos llamar "Iglesias en casas". Unos pocos judíos se reunían por diversas razones religiosas en la casa de alguien y eso se llamaba sinagoga. Así que efectivamente pudo haber habido muchísimas sinagogas domésticas en Jerusalén en aquel tiempo, cada una compuesta solamente por un puñado de personas.

En cuanto a los edificios de Sinagogas contruidos específicamente para ese propósito, muy pocos han sido encontrados en la Tierra Santa. Y los que han sido encontrados pertenecen a una época posterior. Es de esa época posterior (siglo III en adelante) que se han desenterrado Sinagogas que tienen un asiento especial tallado en piedra, ubicado dentro de la Sinagoga en su parte delantera. Aunque ninguna inscripción lo identifica, se supone que esta silla es la Cátedra de Moisés. Las Sinagogas posteriores y modernas tienen Cátedras de Moisés. Pero en cuanto a la época de Cristo, probablemente no. El escenario más probable (aunque es especulación) es que la Cátedra de Moisés se refería a la persona que tenía la autoridad suprema y era el maestro de cada Sinagoga, y que posteriormente se incorporó una silla de honor en la estructura del edificio

de la Sinagoga para que este líder supremo se sentara durante los servicios, y así fue como la silla especial recibió su nombre. En resumen: Jesús estaba hablando de la persona que estaba al frente de cada Sinagoga.

Yeshua da una instrucción a Sus oyentes. Les dice que hagan lo que estos líderes de la Sinagoga les dicen que hagan. Pero... no se comporten como ellos, porque aunque estos hombres hablan muy bien, en realidad no deben creer lo que dicen o de lo contrario lo harían ellos mismos. La cultura occidental tiene un dicho que probablemente surgió de esto: No hagan lo que yo hago, sino hagan lo que yo digo. De esto se trata la hipocresía. En otras palabras, Jesús está diciendo al pueblo que continúe escuchando las enseñanzas de las autoridades de la Sinagoga... obviamente quiere decir que lo que enseñan es generalmente verdadero. Ahora bien, ¿significa eso que Él está de acuerdo con todo lo que enseñan? ¡De ninguna manera! Ya los ha acusado de desviar al pueblo y volverá a acusarlos de ello en los siguientes versículos. Sin embargo, ningún ser humano va a enseñar la Palabra de Dios y Su verdad con absoluta perfección. Aquellos de nosotros que enseñamos la Palabra de Dios somos (esperemos) suficientemente conscientes de esa realidad como para mantenernos nosotros mismos dispuestos a aprender, de modo que cuando de una manera u otra se nos haga notar un error, podamos admitirlo, corregirlo y seguir adelante.

Lo que me resulta bastante sorprendente es la aceptación de Yeshua de la autoridad de los líderes de la Sinagoga y Su llamado al pueblo de la multitud para que también la reconozca. Esto recuerda al Sermón del Monte cuando dijo:

Mateo 5:17-20. **17 “No piensen que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 ¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que el cielo y la tierra pasen, ni siquiera una yud o un trazo pasará de la Torá; no hasta que todo lo que tiene que suceder haya sucedido. 19 Así que cualquiera que desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero quien los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos. 20 Porque les digo que, a menos que su justicia sea mucho mayor que la de los maestros de la Torá y los P’rushim, ciertamente no entrarán en el Reino de los Cielos!**

Así como Yeshua está diciendo al pueblo que continúe escuchando lo que dicen los Escribas y Maestros de la Torá, también les dice que **hagan** lo que dicen la Torá y los Profetas. Son los Escribas y Maestros de la Torá

quienes instruyen al pueblo en la Torá y los Profetas. Y, al igual que en el discurso de Cristo a las multitudes aquí en Mateo 23, donde Yeshua está señalando específicamente a esos mismos Escribas y Fariseos por no vivir justamente ellos mismos, hizo lo mismo en el Sermón del Monte... solo que no con tanta dureza.

Sabemos por sus escritos y por lo que Yeshua mismo dice acerca de lo que estos Escribas y Fariseos enseñaban, que se trataba de lo que podríamos llamar un punto de vista doctrinal. Es decir, aunque ciertamente se leían pasajes de las Escrituras en las Sinagogas, lo que esos pasajes decían a menudo era efectivamente reemplazado por doctrinas (Tradiciones) creadas por estos Escribas y Fariseos. Así que, aunque estos líderes afirmaban que estaban enseñando la Torá, en realidad estaban enseñando las Tradiciones humanas preferidas de los fariseos. En Mateo capítulo 15, Cristo dijo:

Mateo 15:7-9. 7 ¡Hipócritas! Yesha'yahu tenía razón cuando profetizó acerca de ustedes: 8 'Este pueblo me honra con sus labios, pero sus corazones están lejos de mí. 9 Su adoración hacia mí es inútil, porque enseñan reglas hechas por hombres como si fueran doctrinas.'"

Noten algo que es importante para que reflexionemos, tomado de lo que Yeshua dijo en Mateo 15 (citando al Profeta Isaías). No se trata solamente de que las reglas y tradiciones humanas puedan ser técnicamente incorrectas (es decir, interpretaciones de la Torá que se apartan regularmente del verdadero sentido para justificar las creencias de una secta), y por lo tanto los detalles proporcionados por el liderazgo religioso sean erróneos o estén orientados por una determinada agenda. El problema mucho mayor es que el resultado de demasiada información teológica equivocada (que surge de reemplazar la Palabra de Dios con doctrinas humanas) es que la sustancia de estas doctrinas equivocadas inevitablemente se acumula, una sobre otra, hasta convertirse en la base aceptada de cómo creemos que debemos adorar a Dios. A nuestros ojos es una buena adoración; pero a los ojos de Dios es una adoración vana que Él no acepta ni aceptará. Amigos: si Dios NO acepta nuestra adoración hacia Él, entonces hemos perdido nuestra relación con Él. Desearía poder decirles en qué punto creer, vivir y tratar de adorar a Dios basándonos en una doctrina incorrecta que nos ha sido transmitida desde el púlpito alcanza un punto de inflexión en el que Dios finalmente dice: "no más; no la acepto, así que no los acepto a ustedes"; pero no sé dónde está ese punto.

También necesitamos notar que Yeshua no estaba enseñando hipotéticamente; esto estaba ocurriendo en Su época y era un problema muy peligroso... aunque el pueblo estaba completamente ciego ante ello debido al comportamiento irresponsable del liderazgo. Y les aseguro que lo mismo está ocurriendo hoy, tal como ocurría en Su época... está extendido por todas nuestras instituciones de fe... y es algo que debemos enfrentar como Creyentes o sufrir consecuencias que no creo que ninguno de nosotros esté preparado para afrontar. Como dije anteriormente, no alcanzaremos la perfección en la enseñanza o el aprendizaje de este lado del Cielo. Pero podemos comprender y reconocer que existe un problema y responder buscando enseñanza y aprendizaje basados en la Palabra bíblica que no haya sido diluida ni encubierta para estar de acuerdo con las nuevas y cambiantes normas sociales. O incluso peor (según mi manera de pensar), continuar validando intencionalmente doctrinas y tradiciones mantenidas durante mucho tiempo que nunca debieron haber tenido un lugar en nuestra adoración a Dios.

Como es nuestra costumbre, cuando otro de los Evangelios Sinópticos transmite el mismo mensaje o uno casi idéntico de Cristo, lo leemos para obtener toda la información que podamos extraer acerca del acontecimiento y de lo que Él dijo. El Evangelio de Lucas contiene gran parte de este mensaje que encontramos en Mateo, pero Lucas sitúa la escena en un escenario completamente diferente, dirigido a personas diferentes. Abran sus Biblias en Lucas capítulo 11.

LEER LUCAS CAPÍTULO 11:37 - 54

Es difícil saber exactamente dónde tuvo lugar el escenario del relato de Lucas, pero es fácil ver la diferencia entre este escenario y el de Mateo. Dondequiera que haya sido en Lucas, ciertamente no fue en Jerusalén, en el Templo. En Lucas, el contexto es que Jesús estaba en la casa de un fariseo, cenando con él, y surgió el asunto del lavado ritual de las manos. Fue a partir de esto que surgió la diatriba contra los líderes religiosos, así como la profecía de los 7 ayes. Volvamos a Mateo.

En este punto Yeshua ya no está hablando a los fariseos, sino que ellos están escuchando lo que Él dice a las multitudes. Parece que Cristo ha determinado que los más endurecidos del liderazgo judío no pueden arrepentirse y, por lo tanto, no son redimibles. Así que dedicar más tiempo a tratar de enseñarles y mostrarles el error de sus caminos es inútil; todo lo que queda es una declaración de su destino. Nuevamente: Yeshua no está condenando a **todo** el liderazgo judío ni a **todos** los fariseos; solamente a aquellos a quienes se está dirigiendo

(probablemente incluyendo también a aquellos a quienes “les quede el saco”).

Creo que quizá la razón por la cual Yeshua considera irredimibles a estos líderes religiosos en particular se refleja en las palabras del versículo 3. Es decir, conocen la verdad, hablan la verdad, pero no viven la verdad. Así que en el versículo 4 presenta una de las ofensas que cometen. Es que colocan pesadas cargas sobre el pueblo, pero hacen poco para ayudarlo. Pablo, quien se llamó a sí mismo el fariseo de los fariseos, conocía mejor que la mayoría el funcionamiento interno de la secta farisea y lo que exigían de sus seguidores.

Hechos 15:10-11. **10 así que, ¿por qué están poniendo ahora a prueba a Dios al colocar sobre el cuello de los talmidim un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos tenido fuerzas para llevar? 11 no, es por medio del amor y la bondad del Señor Yeshua que confiamos y somos liberados, y lo mismo sucede con ellos.**

¿Cuáles son estas cargas a las que Jesús y posteriormente Pablo se están refiriendo? La respuesta más común que escuchamos es que la carga demasiado grande para soportar es la Ley de Moisés. Pero finalmente, entre los estudiosos de la Biblia conservadores más modernos, aparece la admisión de que esto no puede estar hablando de la Ley de Moisés como la carga. Por una razón: los fariseos no se ocupaban de la Ley de Moisés, sino de sus Tradiciones... la Ley judía. Las cargas de las que hablaron Jesús y Pablo provenían de las exigencias de los fariseos, no de las exigencias de Dios. Así que esta es otra queja de Yeshua contra la **Halakhah**... la ley judía... no contra la Ley de Moisés. Así vemos lo que es esencialmente un contexto adicional que nos ayuda a comprender lo que Yeshua quiso decir con algo que dijo anteriormente en el capítulo 11.

Mateo 11:28-30. **28 “Vengan a mí, todos ustedes que están luchando y cargados, y yo les daré descanso. 29 Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy gentil y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. 30 Porque mi yugo es fácil y mi carga es ligera.”**

Los que luchaban y estaban cargados lo estaban debido a las enseñanzas de los fariseos. El pueblo estaba constantemente tratando de cumplir las expectativas de sus líderes fariseos, en quienes confiaban, pero como Jesús nos dice en el capítulo 23, ellos decían a la gente cómo debía vivir, pero ellos mismos no lo hacían. Por eso Cristo dice que tomen Su yugo. El término yugo era una expresión judía que simplemente significaba las enseñanzas del maestro o autoridad religiosa que seguían... el maestro

con quien estaban conectados... unidos bajo su yugo. En comparación con las exigencias pesadas, innecesarias e infructuosas de las Tradiciones de los fariseos, las exigencias de Yeshua provenían SOLAMENTE de la Ley de Moisés y, por lo tanto, eran mucho más ligeras. Un ejemplo de esto que podemos utilizar en los tiempos modernos es la alimentación Kosher. La alimentación kosher bíblica no es difícil en absoluto. Si una persona evita los mariscos, ciertas aves, el cerdo y algunas otras carnes que la mayoría de nosotros probablemente nunca comeríamos de todos modos, eso satisface bastante bien los mandamientos de Dios sobre el tema. Pero la **Halakhah**, las leyes judías, acerca de la alimentación Kosher son complejas, pesadas y muy difíciles de seguir. Volúmenes enteros del Talmud están dedicados a las reglas para la alimentación Kosher. Era contra este tipo de cosas que Cristo arremetía.

No creo que la parte final del versículo 4 deba tomarse literalmente; más bien, todo el versículo es un juego de palabras. Es decir, los fariseos atan cosas pesadas a las espaldas de las personas, pero luego no ofrecen llevar parte de la carga. Esto debe entenderse metafóricamente, como un amo que ata una carga demasiado pesada a su empleado o siervo y luego no ofrece ayudar a llevarla porque no quería esforzarse. Más bien, para estos líderes judíos, todo se trataba de la apariencia y de la percepción pública; no de autenticidad.

Así que el versículo 5 dice que, con el fin de obtener atención y admiración pública, los fariseos hacían anchas sus **t'fillin** y largos sus **tzitzit**. Los **t'fillin** eran las pequeñas cajas sujetas a correas de cuero que se envolvían alrededor de un brazo, y otra caja sujeta a la frente. Los **tzitzit** eran lo que las Biblias inglesas suelen llamar flecos o borlas (como si fueran algún tipo de decoración utilizada en las prendas hebreas). Curiosamente, estos elementos NO eran Tradición; estaban especificados para ser usados en la Ley de Moisés. Sin embargo, Yeshua dice que, aunque en la superficie lo que hacían los líderes fariseos tenía una base en la verdad, su exageración hacía que ya no fuera piadoso, sino que estuviera destinado a llamar la atención. Exactamente cómo estos hombres ensanchaban o agrandaban sus **t'fillin** no es seguro. Tal vez ensanchaban las correas de cuero o hacían más grandes las pequeñas cajas. Algunos estudiosos piensan que quizá los usaban durante períodos de tiempo más largos de lo requerido; realmente no lo sabemos. En cuanto al alargamiento de los **tzitzit**, sin duda era literal. Los fariseos los hacían muy largos y mucho más visibles como señal de su piedad. Sin duda había un costo adicional involucrado en estas acciones y, sin duda, cumplía su propósito; efectivamente, el hombre común los consideraba

hombres especialmente justos debido a ello. En realidad, era un engaño y, aunque el pueblo fue engañado, Dios no lo fue.

Por cierto: aunque nunca escuchamos que Yeshua llevara **t'fillin** (sin duda lo hacía, o habría sido duramente criticado por no ponérselos para cumplir el mandamiento), sí escuchamos que llevaba **tzitzit**... lamentablemente nuestras traducciones inglesas lo ocultan.

Mateo 9:20 Una mujer que había tenido una hemorragia durante doce años se acercó a Él por detrás y tocó los tzitzit de Su manto.

La mayoría de las Biblias inglesas traducen erróneamente este versículo y convierten **tzitzit** en el "borde de Su vestidura" o "el fleco de Su manto", en lugar de traducir lo que realmente era. Y lo que era constituía una prueba innegable de la intención de Jesús de seguir la Torá y la Ley de Moisés, ya que todo el propósito de los **tzitzit** es mostrar esa intención y recordar al que los lleva que debe hacerlo.

Números 15:38-40. 38 "Habla al pueblo de Isra'el, instruyéndolos para que hagan, a través de todas sus generaciones, tzitziyot en las esquinas de sus vestidos, y que coloquen con los tzitzit de cada esquina un hilo azul. 39 Será un tzitzit para que lo miren y de ese modo recuerden todos los mitzvot de ADONAI y los obedezcan, para que no anden por todas partes siguiendo aquello a lo que los conduzcan su propio corazón y sus ojos y se prostituyan; 40 sino que les ayudará a recordar y obedecer todos mis mitzvot y a ser santos para su Dios.

No necesitamos mucha explicación para los versículos 6 y 7. La autoglorificación que buscaban estos líderes religiosos fariseos incluía, por supuesto, insistir en tener los mejores lugares en los banquetes elegantes (que, naturalmente, solamente ocurrían en las casas de aristócratas ricos), y querían sentarse adelante en las Sinagogas como señal de su estatus. También querían que la gente en las calles y en el mercado los notara y los saludara deferentemente dirigiéndose a ellos como "rabí". Exactamente qué significaba rabí en aquella época es un poco difícil de determinar; probablemente significaba algo como "maestro de enseñanza" (Yeshua era llamado así regularmente). Todavía no era un cargo, posición o título oficial como llegaría a serlo solo unas pocas décadas después. Más adelante adquiriría el significado de "gran hombre". Así que el honor de ser llamado rabí evolucionó con el tiempo.

Yeshua interrumpe Su crítica ardiente contra el liderazgo fariseo para decirle al pueblo cómo debe comportarse, y eso significaba que no debían

imitar a sus líderes. En esta instrucción existe una aplicación directa a la Iglesia que, lamentablemente, ha sido prácticamente ignorada a lo largo de los siglos. Los seguidores de Jesús deben evitar los títulos honoríficos y, en cambio, debemos considerarnos simplemente como hermanos; hermanos, iguales, asumiendo diferentes funciones dentro de la comunidad de Creyentes. ¿Por qué? Porque mientras la humildad debe ser la virtud principal requerida de los seguidores de Cristo, el comportamiento opuesto es el que muestran estos líderes judíos.

A primera vista, este pasaje puede resultar un poco difícil de asimilar. Por una razón: casi toda sociedad que he conocido otorga títulos a las personas para establecer una estructura y jerarquía social. No tengo idea de cómo podríamos siquiera funcionar en esta tierra dentro de nuestras sociedades, o dentro de la Iglesia o la Sinagoga, sin algún medio para distinguir a las personas que ocupan diferentes cargos. La intención de vernos unos a otros como hermanos (y hermanas, por supuesto) es considerarnos de igual valor y dignidad. Pablo expresó este concepto de una manera grandiosa y memorable que está en el centro de cómo debemos vernos y tratarnos unos a otros. Tomaremos un par de minutos para leerlo.

LEER 1 CORINTIOS 12:12 - 27

¿Qué mejor metáfora podría haber para comparar la congregación de Cristo que el cuerpo humano? Todos entendemos cuán invaluable es cada parte de nuestro cuerpo, y esta es la manera en que una congregación de Creyentes necesita verlo. Cada parte del cuerpo humano tiene un propósito y, sin cada parte, el cuerpo no funciona como debería. No puedo decirles por qué, pero este es uno de esos pasajes que siempre me han afectado profundamente. Cuando formamos este ministerio Seed of Abraham Torah Class, debido a este pasaje no quería tener un título. En cierta manera, temía tener uno. Comprendía perfectamente lo fácil que es enorgullecerse un poco de él, y de ninguna manera soy inmune a eso. Había trabajado demasiados años en el mundo corporativo como para no entender cuánto significan los títulos para las personas, y cuánta deferencia hacia las personas con títulos superiores se esperaba y se mostraba. Sin embargo, con el tiempo quedó claro para mí que incluso en el ministerio se necesitaba un título, porque especialmente los visitantes y los recién llegados no sabrían cómo estábamos estructurados o si siquiera teníamos alguna estructura. ¿Cómo se pregunta por una persona si no se tiene un nombre para ella? Así que, de mala gana, acepté el título de Pastor. Pero, como ustedes que están aquí hoy saben, al igual que muchos de nuestros visitantes, prefiero mucho más que simplemente

se refieran a mí como Tom. Sin embargo, si alguien grita “¡Pastor!”, por supuesto respondo.

El punto es que no creo que Cristo estuviera declarando el fin de los títulos, de la estructura o de la jerarquía, ni que los títulos sean malos y deban abolirse. Más bien, está diciendo que no debemos utilizar los títulos y las posiciones de la manera en que lo hacían los fariseos y otros miembros de las clases superiores de la sociedad judía, como un medio de autoglorificación y autocomplacencia, y, francamente, como una manera de “poner a los demás en su lugar” ... lo que siempre significa que el lugar de los demás (su estatus) está por debajo de aquellos que poseen los títulos elevados.

También debemos tener en cuenta lo que esos títulos significaban para los judíos del siglo I. Algunos de ellos pueden sonarnos un poco mundanos, pero en aquella época no lo eran. Así que, dice Yeshua, no permitan que los llamen rabí (probablemente con el significado de maestro principal), porque tienen un solo rabí. ¿Quién es este único rabí? Generalmente se piensa que significa Dios el Padre o Yeshua. Y, sin embargo, Dios el Padre parece demasiado abstracto para lo que Cristo está diciendo (normalmente no se piensa en Dios como el “maestro principal”), y tampoco es habitual que Yeshua se atribuya a Sí mismo títulos honoríficos. Así que estoy bastante dividido en este punto. Tengo otra posibilidad en la que me inclino sin descartar las demás. Esto podría ser una referencia bastante indirecta al Espíritu Santo (que todavía no había venido a morar en ellos, pero eso difícilmente significaba que no estuviera presente).

Juan 14:26 **Pero el Consejero, la Ruach HaKodesh, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo; es decir, les recordará todo lo que les he dicho.**

Lucas 12:11-12. **11 “Cuando los lleven ante las sinagogas y los poderes gobernantes y las autoridades, no se preocupen por cómo se defenderán ni por lo que dirán; 12 porque cuando llegue el momento, la Ruach HaKodesh les enseñará lo que necesitan decir.”**

Hay otros versículos (del Antiguo y del Nuevo Testamento) que caracterizan al Espíritu Santo (el **Ruach HaKodesh**) como nuestro maestro. Y si uno fuera a darle al Espíritu Santo un título mundano, rabí (maestro principal) podría no ser inapropiado. Como dice Yeshua, no llamen a nadie rabí, porque solamente hay uno.

Otro título que Él dice que debe evitarse es Padre (**abba** en hebreo). No puede significar que ya no se pueda llamar “padre” al propio progenitor. Veo mucho desacuerdo y no poca incomodidad entre muy buenos estudiosos de la Biblia mientras luchan por comprender el punto que Jesús está planteando aquí. Una vez más, creo que el problema no es la palabra padre, sino la manera en que se utiliza para establecer un título honorífico en el ámbito religioso, lo cual inevitablemente se utilizará para establecer una jerarquía de estatus. Parece que el deseo de obtener estatus es algo contra lo que Yeshua ha estado luchando durante todo Su ministerio. Especialmente desde que Yeshua designó a Pedro como la Roca sobre la cual establecería Su congregación de seguidores, Sus discípulos se preocuparon incesantemente por cuál de ellos era el mayor y cómo serían colocados en una jerarquía de autoridad (y, por lo tanto, de estatus) una vez que Yeshua fuera rey o muriera.

Jesús había enseñado en Mateo capítulo 6 cómo debemos orar, y dice que nuestras oraciones deben dirigirse a una sola persona y solamente a una: “Nuestro Padre” en el Cielo. Dios el Padre. Por lo tanto, para Cristo sería incongruente aceptar que cualquier persona en la tierra se diera entre Sus seguidores un título tan único y elevado como “Padre”. Es triste que en algunas denominaciones cristianas esta clara instrucción sea completamente ignorada y el título “Padre” sea otorgado a ciertas personas de autoridad dentro de la Iglesia, con los inevitables resultados.

Esta sección pasa ahora al término “líder”. Nuevamente, uno tiene que preguntarse cómo puede funcionar una organización si no existen líderes o si los líderes no pueden ser identificados como tales. Yeshua ha demostrado ser un hombre práctico una y otra vez, y ciertamente no se pierde en detalles insignificantes. Por lo tanto, Su punto debe ser que Su cuerpo de seguidores no debe colocar a nadie sobre un pedestal como “líder” supremo... excepto al Mesías. Sin embargo, Jesús no se identifica públicamente como el Mesías, aunque ya se había revelado como tal a Su círculo íntimo de 12. Lo que tienen en común los términos prohibidos rabí, Padre y líder es que todos son divinos en el sentido bastante velado que Jesús está utilizando. Creo que “rabí” probablemente apunta al Espíritu Santo; Padre es obviamente Dios el Padre, y “líder”, como Mesías, se declara explícitamente. ¿Entendió la multitud lo que Cristo quería decir? No lo creo. Pero habría sido un punto bueno y memorable para Sus discípulos y posteriormente para Sus millones de seguidores a medida que la historia avanzara. Si tan solo prestáramos atención a ello.

Continuaremos con Mateo capítulo 23 la próxima vez.

